

Cada día, Dicha

1 de junio de 2018

Queridos lectores,

Tal vez lo hayan notado: el cielo parece ir tornándose de color rosa a medida que nos acercamos a Junio, como si el pigmento de coral se fuera sumergiendo en una piscina de color azul translúcido. Lo pueden ver en el alba y en el ocaso, la manera en que el color gira hacia afuera y alrededor, envolviéndonos por doquier, pero en lugar de difuminarse —como pintura en el agua— de alguna manera se vuelve más saturado, más vívidamente presente. A veces, me pregunto si incluso el vasto lienzo encima de nuestra cabeza es lo suficientemente grande como para contener un color tan floreciente, para albergar tal paroxismo de alegría. Luego, me doy cuenta de que incluso el cielo no puede contenerse en esta época del año. Es, después de todo, el mes de celebración; es el mes del *janmadin*, del cumpleaños de nuestra amada Gurumayi.

Feliz, feliz *Cumpleaños lleno de dicha*.

A medida que damos inicio con nuestras celebraciones y nos preparamos para el gran día, el *janmadin*, el 24 de junio, me descubro reflexionando sobre ciertas preguntas. Por ejemplo: ¿qué es lo que hace que el agua esté mojada? Eso que le da a la seda su suavidad, a una rosa a su fragancia, aquello que le da al color rojo su vitalidad característica? ¿Qué es aquella quietud en el centro de la felicidad más boyante, o el silencio y el espacio que uno encuentra en el corazón de toda emoción profunda —incluso en las difíciles, si uno las explora lo suficiente?

He aprendido que puede ser muy útil hacerse este tipo de preguntas. Me ayudan a sentirme en el camino hacia entender, hacia poder articular con mayor precisión, lo que significa la presencia de Gurumayi, sus enseñanzas, lo que su gracia ha

significado para este mundo, y lo que todo ello ha significado para mí, en mi propia vida. La verdad es que hay tanto que podría decir. Hay una cantidad infinita de poemas que podría escribir, incontables kilómetros de prosa extática que podría ver fluir desde mi pluma. Por ahora, sin embargo, sólo diré lo que ahora escribo. Por Gurumayi —porque en mi increíble destino, como en el de muchos de ustedes, está la fortuna de llamarla mi Guru— me he vuelto más capaz de percibir la esencia de lo real.

Gurumayi nos dio el término *satyarasa* en su charla de Mensaje para este año. *Satyarasa* se refiere no sólo a la Verdad, sino también a la *ambrosía*, el sabor y el carácter de esa Verdad. Y es una manera tan perfecta —¿no es así?— de describir lo que Gurumayi nos enseña a reconocer y a hacer surgir en nuestra vida. *Satyarasa* me recuerda algo puro, prístino, y también rico en texturas; algo cristalino pero también fenomenalmente lozano, similar al cielo de Junio. El mundo mismo nos deja en claro que *satyarasa* no es algo que deba ser meramente monitoreado, estudiado ni entendido a distancia. No, es algo para disfrutarlo, para el deleite en completa facultad de nuestros sentidos internos, y llevarlo al resto.

Hace un par de meses, caminaba hacia el vestíbulo inferior del edificio Anugraha, en Shree Muktananda Ashram. Era tarde, el cielo era brillante y claro, y la luz entraba por las ventanas. Cuando entré, vi a Gurumayi de pie a un lado del vestíbulo donde varias plantas y flores estaban alineadas una junto a la otra. Con Gurumayi, había un sevita que estaba moviendo algunas de las plantas.

Al acercarme, Gurumayi me sonrió y dijo: "Estamos creando un pequeño paraíso".

Una delicada base, hecha de fino hierro forjado a juzgar por su apariencia, había sido colocada cerca de las plantas, junto con algunas mesas pequeñas. El sevita estaba colocando las diferentes plantas sobre y alrededor de estas superficies, para crear al parecer una escena agradable a la vista. Empecé a ayudar, y pronto llegaron otros sevitas. Juntos cambiamos las plantas de aquí para allá, recogiendo hojas sueltas, inclinando la cabeza de vez en cuando para evaluar el arreglo y reajustarlo según fuera necesario. Gurumayi estaba cerca de nosotros, guiando nuestros

esfuerzos, indicando dónde podríamos colocar esta planta o esa otra. Una vez más, ella dijo: "Estamos creando un pequeño paraíso".

Cuando terminamos, retrocedimos para mirar nuestra creación. Donde antes las plantas se habían extendido a lo largo de las ventanas, estaban agrupadas vistosamente en un área; habíamos confeccionado un pequeño rincón de jardín, un frondoso oasis verde, justo allí en esa parte del vestíbulo. De repente, el movimiento y la personalidad de las plantas, de alguna manera, fueron más evidentes. Me di cuenta de lo carmesí que eran las hojas de una de las plantas y de la suave pendiente de las ramas del árbol de la gardenia. La fragancia combinada de todas esas plantas también era algo especial —en verdad embriagadora— y perceptible de una manera que no lo había sido tan solo unos momentos antes. Fluyó sobre nosotros en oleadas.

He conservado esta experiencia, tan ilustrativa como es. Todas las plantas ya habían estado en el vestíbulo; los soportes y la mesa, también, habían sido traídos de los alrededores. Sin embargo, con la guía de Gurumayi y con un poco de esfuerzo —levantar algunas cosas, algunos cambios, algunas de evaluaciones y ajustes—, hicimos de esos materiales un espacio de sorprendente belleza y fragancia, produjimos un espacio donde se sentía cómo ese revestimiento de oro invisible en nuestro mundo podía asomarse a la luz pública y traer un poco más de alegría a todos los que pasaran por allí. Más tarde caí cuenta: ¿no es esto lo que Gurumayi enseña siempre? ¿Que para cada uno de nosotros, sin importar nuestras circunstancias, un pequeño paraíso —un pequeño *satyarasa*— está siempre al alcance de nuestras manos?

Al reflexionar sobre **todo lo que hay que celebrar en este mes**, es también prudente preguntarnos: ¿Cómo podemos celebrar mejor a nuestra Guru? ¿Cuál es la mejor manera de honrar a Gurumayi con motivo de su cumpleaños, de reconocer la importancia de su nacimiento en este planeta, incluso de comenzar a expresar nuestra gratitud por todas las maneras en que su gracia permea en nuestra vida, por todas las maneras en que sus enseñanzas nos apoyan para ser personas mejores, más amables, más fuertes y más amorosas?

No estoy segura de tener una respuesta exactamente para esa pregunta, al menos no una que pueda ser cuidadosamente empaquetada y generalizada para todos los que la lean. La respuesta podría ser que cada uno de nosotros la descubramos por nosotros mismos.

Aun así, tengo un pensamiento. ¿Qué tal si honramos a Gurumayi haciendo buen uso de lo que Gurumayi nos ha dado, practicando sus enseñanzas, las que ha impartido sin mayor razón que para nuestro propio beneficio y el beneficio del mundo donde vivimos. Después de todo, como estudiantes y discípulos, es nuestra responsabilidad —y gran fortuna— cultivar y mantener lo que Ella ha hecho posible para nosotros.

Es por lo anterior que les insto a que en este mes continúen trabajando con el Mensaje de Gurumayi para 2018. Practiquen *Satsang*, y con fe renovada, diligencia y discernimiento, esfuércense por aprovechar el gran pozo de *satyarasa* que existe en su interior. Un concepto del Mensaje de Gurumayi que puede ser especialmente intrigante explorar en este momento es el significado de tener *satsang* centrándote en tu *propia* buena compañía.

Hasta este punto, muchos de ustedes habrán practicado esta enseñanza cuando estuvieron, de hecho, solos —eran sólo ustedes, y tal vez el espacio azul-rosado sobre ustedes—, y aprendieron un poco más acerca de lo que es estar con ustedes mismos. Eso es fantástico y, a decir verdad, eso es todo lo que necesitan para tener *satsang*. Pero ¿cómo se relaciona ese concepto con el *satsang* tal como se ha practicado tradicionalmente a través de los tiempos, y como muchos de ustedes seguramente lo practicarán este mes cuando se reúnan en los Ashrams de Siddha Yoga y en los centros de meditación para celebrar el cumpleaños de Gurumayi? ¿Cómo es que se relaciona con el *satsang* entendido como una reunión de buscadores que se unen para alabar el nombre de Dios?

Una de las muchas cosas increíbles sobre el Mensaje de Gurumayi para este año es que, además de darnos un enfoque nuevo y más accesible para *satsang*, nos alienta a reexaminar la manera en que practicamos la conformación *clásica* de *satsang*.

Cualquier forma de *satsang*, ya sea que lo practiques solo o con otros, se trata de buscar y estar en compañía de la Verdad. La pregunta es: ¿dónde reside esa Verdad? Sin duda, cuando estás con otros buscadores, disfrutas estando con ellos, aprendiendo de su sabiduría y realizando juntos las prácticas espirituales. Sin embargo, lo que lo define esas actividades como *satsang* y no aplica a ningún otro tipo de reunión, es que el propósito es ayudarles a entrar en mayor comunión con su propio Ser. Es como meditar ante el sol, Surya Devata. Lo exterior apoya lo interior; con el tiempo, el interior se funde con el exterior. Un pequeño esfuerzo, un tipo particular de autoconciencia, es un requisito.

Entonces, la práctica del *satsang* —ya sea por nuestra cuenta, con otros, y con una intencionalidad aún mayor—, será una componente clave en cómo pueden celebrar el Cumpleaños de Gurumayi en 2018, y cada día de este mes. El sitio web de Siddha Yoga te apoyará en esta práctica. Cada día te traerá nuevas formas para que te pongas en contacto con tu corazón.

Por ejemplo hoy, ¿Qué de nuevo han leído en el sitio web? O mejor debería preguntar si has *experimentado* lo ahí publicado; si has escuchado sus ritmos y respirado en su cadencia; si has llevado al corazón las enseñanzas entretejidas en las palabras, comprendiendo que al hacerlo, puedes cambiar tu manera de ser y tu manera de hacer. Me refiero, por supuesto, al exquisito poema que Gurumayi escribió para nosotros, *Esperando el Momento Perfecto*.

Y hay mucho más por venir, además, en los próximos días y semanas. El sitio web presentará nuevas historias acerca de Gurumayi, Reflexiones sobre Gurumayi, comentarios sobre las *sadguna*, las virtudes que ella ha escogido para cada día de junio. Habrá una exposición sobre *naivedya*, la ofrenda sagrada de alimentos que hacemos a Gurumayi en su cumpleaños, además de una *dharana* visual para entrar en meditación, inspirada en el Mensaje de Gurumayi.

En cuanto a lo que podemos esperar en el día del cumpleaños en sí, el 24 de junio, y en los días cercanos —sospecho que algunos de ustedes están *muy* ansiosos por saber— bueno, para ello tendrán que estar atentos ☺. Sigán visitando el sitio web del Sendero de Siddha Yoga.

Hay una dulce ironía a la que estamos llegando aquí, una especie de paradoja. Aquí estamos, buscando honrar —*Hamari Gurumayi*, como diríamos en hindi— a nuestra Gurumayi. Aquí estamos, ansiosos por celebrarla, por cantarle en alabanza, para desearle un millón de cosas buenas y más en su cumpleaños. Aun así, con todo cuanto deseamos hacer y ofrecer, somos nosotros quienes recibimos tanto y tanto. Con frecuencia pienso en qué motivó a Gurumayi para nombrar a este mes como el “Cumpleaños Lleno de Dicha” —para que al decir ese título y escuchar la palabra *dicha* continuamente, evoquemos en nosotros mismos la experiencia de dicha. Y entiendo con mayor claridad: *EL Cumpleaños Lleno de Dicha* es, en esencia, una expresión de la compasión de Gurumayi. Nace de su generosidad.

Existe un hermoso *bhajan*, escrito por el santo poeta Kabir, que Gurumayi ha cantado muchas veces a lo largo de los años. El refrán me viene ahora a la mente.

Oh querido, cómo amo a mi Sadguru,
Quien una y otra vez llena la copa de la Verdad hasta rebosar.
Esa copa, la misma donde bebe mi Sadguru,
Es la que mi Guru me otorga a míⁱ.

Sinceramente,

Eesha Sardesai



© 2018 SYDA Foundation®. Todos los derechos reservados.

ⁱ *Sadho so Sadguru*, English rendering of refrain © 2018 SYDA Foundation.